



### Municipios que integran el Territorio Museo de ADISMONTA

Albalá, Alcuéscar, Almoharín, Aldea del Cano, Arroyomolinos, Benquerencia, Botija, Casas de Don Antonio, Montánchez, Plasenzuela, Ruanes, Salvatierra de Santiago, Santa Ana, Santa Marta de Magasca, Sierra de Fuentes, Torre de Santa María, Torremocha, Torrequemada, Valdefuentes, Valdemorales y Zarza de Montánchez.

### Situación

Comarca de la Sierra de Montánchez y Tamuja, al sur de la provincia de Cáceres.

### Accesos

Autovía A-5 (E-90), entre Trujillo y Miajadas.

Autovía E-66 y N-630 (Vía de la Plata), entre Cáceres y Alcuéscar.

N-521, entre Cáceres y Trujillo.

EX-206, entre Cáceres y Miajadas.

Las carreteras EX-382 y EX-381, recorren la comarca entre Trujillo y Alcuéscar.

### Ejes de Actuación

AQUAMUSEO Dehesas de agua, en el valle del río Ayuela y sus embalses.

AQUAMUSEO Dehesas con historia, en el valle del río Tamuja.

AQUAMUSEO El arte de la molienda, en la Garganta de los Molinos.



Basilica de Santa Lucía del Trampal

## Sierra, dehesas y estepas

La comarca extremeña de Montánchez y Tamuja lleva el nombre de una de las sierras con más carácter, historia y abolengo de la provincia de Cáceres, decisivo bastión militar durante la Reconquista y un importante eslabón geográfico que separa las cuencas del Tajo y el Guadiana en la dilatada penillanura esteparia de las dehesas cacereñas, perteneciente a los Montes de Toledo. Las cotas serranas tienen una altitud media, apenas llegan a los mil metros sobre el nivel del mar, pero emergen vigorosas sobre extensos campos de encinas, robles y alcornoques. Los enérgicos relieves de granito no han concedido facilidades al modelado ambiental. El territorio serrano combina agrestes laderas distribuidas en pequeños bancales de labor y escarpadas gargantas que lanzan torrentes de agua a las tierras cultivables, aprovechados durante siglos para instalar molinos harineros y otros ingenios hidráulicos. En este sentido destaca el barranco de la Garganta de los Molinos, en Arroyomolinos y Montánchez principalmente, que tuvo a pleno rendimiento en el siglo XIX treinta edificios molineros, algunos de origen romano.

Los municipios recogidos en el Territorio Museo de ADISMONTA configuran un maravilloso paisaje de hermosas dehesas de encinas y alcornoques, explotadas desde antiguo por la ganadería extensiva de ovino y vacuno, y en las que el ganado porcino ibérico aprovecha la bellota en época de montanera. Junto a las dehesas observamos un interesante mosaico de cultivos típicamente mediterráneos de cereal, vid, olivos e higueras, salpicado de espacios húmedos como embalses y charcas estacionales. Los productos del cerdo, especialmente el jamón, suponen uno de los principales recursos económicos y un notorio atractivo turístico. Sierra de Montánchez es una de las comarcas donde se crían y engordan los cerdos destinados a proporcionar los jamones y paletas amparados en la Denominación de Origen Dehesas de Extremadura.

La gran meseta cacereña está encuadrada en el concepto geomorfológico de penillanura, una acepción purista para describir un territorio prácticamente llano que ha padecido una relativa estabilidad de acontecimientos tectónicos, permitiendo a los cursos de agua desarrollar un completo ciclo geográfico de surcos interfluviales y relieves residuales en las vaguadas y el fondo de los valles, transformados secularmente por los habitantes del medio rural hasta diseñar una bella exposición de encinares adeshados y cultivos esteparios con una notable calidad ambiental, un rico patrimonio histórico,



Encina La Terrona

arqueológico y monumental y un extraordinario legado de arquitectura popular y tradiciones vinculadas a los cursos de agua y la industria de la molienda. Todo ello está recogido en el proyecto Siete Maravillas de la Comarca de Montánchez y Tamuja, una selección realizada entre veintisiete candidaturas para ensalzar los recursos turísticos, patrimoniales, gastronómicos y culturales destacados del territorio. Se impulsaron la Basílica de Santa Lucía del Trampal, en Alcuéscar, un interesante santuario altomedieval declarado Bien de Interés Cultural en 1983; los molinos harineros de la Garganta de los Molinos, en Arroyomolinos, descritos en un Eje de Actuación temático; el castillo de Montánchez, llamado popularmente el Balcón de Extremadura por las magníficas vistas; la encina monumental **La Terrona**, en Zarza de Montánchez, declarado árbol singular por la Junta de Extremadura, es considerado el árbol de su especie más longevo del planeta; las pinturas murales de la ermita del Cristo del Amparo, en Benquerencia; el claustro de los Agustinos Recoletos, en Valdefuentes, una joya barroca del siglo XVIII; y el castro prerromano de Villasviejas del Tamuja, en Botija, de la Edad del Hierro, situado sobre los restos de la ciudad vetona de **Tamusia**.

La mayor parte de las corrientes fluviales desembocan en la cuenca del Tajo, excepto los arroyos de la vertiente sur de la Sierra de Montánchez que confluyen en el río Guadiana. En las vaguadas más húmedas y propicias se forman pequeñas lagunas someras y estacionales que ejercen de abrevadero temporal, suministro de agua de riego y reserva de aves acuáticas. Los humedales reseñados en el estudio de campo del Territorio Museo de ADISMONTA son los embalses construidos en el curso de los ríos Ayueta, Tamuja y sus afluentes. Los pantanos de Aldea del Cano, de Ayueta, de Alcuéscar, Charca del Cura, Charca Albuera, Charca de la Bandera, embalse del Prado, de la Atalaya, Charca de Casillas, Charca de las Lindosas y embalse de Valdefuentes se encuentran en los Ejes de Actuación denominados *Aquamuseo Dehesas con historia*, dedicados a uno de los paisajes con mayor personalidad de los campos ibéricos.

El agua regulada refleja el dominio de los recursos naturales y, los encinares adeshados son el mejor tipo de aprovechamiento agroforestal del medio rural, una sabia demostración de convivencia entre el ser humano y el medio ambiente. El tercer Eje de Actuación supone un viaje temático por la Ruta de los Molinos, una soberbia exposición del patrimonio arquitectónico etnográfico de la comarca. Los recursos expositivos ligados al medio fluvial en el territorio de la Asociación para el Desarrollo Integral de la Sierra de Montánchez y Tamuja salen de los Ejes de Actuación nombrados y aparecen en los valles de los ríos Magasca, al norte de la comarca; Búrdalo, al este; y Aljucén, en la estepa meridional.



Embalse Aldea del Cano

## AQUAMUSEO Dehesas de agua

La contemplación de la dehesa despierta una fascinación fuera de lo común. Los elementos del paisaje campan a sus anchas en una apacible armonía. La explotación racional de los encinares adherados constituye un ejemplo de desarrollo sostenible, un patrón de equilibrio entre el ganadero, el pastizal y las viejas arboladas de encinas y alcornoques, podadas con sabiduría aprendida desde hace generaciones con el fin de regenerar la vida vegetal de los vetustos árboles sin que dejen de suministrar leña y alimento. El atractivo paisajístico y el valor ambiental y turístico de la dehesa cacereña aumentan donde descansan árboles centenarios, pequeños humedales, embalses y cursos de agua. El cauce del río Ayuela y sus principales afluentes recorren los términos de Albalá, Alcuéscar, Casas de Don Antonio y Aldea del Cano. En su trayectoria han sido embalsados en diversos pantanos, creando un llamativo mosaico de contrastes ambientales con extensas superficies de aguas tranquilas, dehesas arboladas, zonas cultivables, rincones naturalizados de matorral mediterráneo y ecosistemas palustres. El muro del embalse de Alcuéscar se levantó en 1977 para abastecer de agua potable a la ciudad de Cáceres y es el que dispone de mayor capacidad. El pantano llamado Charca del Cura se ubica al norte de Alcuéscar y es una concurrida zona de ocio. Los embalses de Aldea del Cano, de Ayuela y Charca Albuera están destinados al regadío. La presencia de diques, azudes, charcas, puentes y embalses en el *Aquamuseo Dehesas de agua* se remonta a la época de los vetones, los primeros habitantes del territorio que modificaron el medio ambiente y los cursos de agua, dejando las líneas trazadas a romanos y árabes para desarrollar el singular marco rural que encuentra el viajero en la actualidad.





## El nacimiento del río Ayuela

El punto de partida del itinerario se sitúa en **Albalá**, junto a la **fuentes Nueva** y el **nacimiento del río Ayuela**, una fina surgencia de agua que va tomando categoría a medida que recoge las corrientes de varios arroyos y pequeñas charcas repartidas en las dehesas, como la **Charca de la Bandera**, un bello humedal cerca del conjunto urbano considerado una de las fuentes del río. El paisaje de Albalá se caracteriza por una extensa llanura parda recortada por una suave red de drenaje, una extensa sucesión de dehesas de encinas y alcornoques salpicadas de jaras y matorrales que sirve de introducción al viajero en el ambiente rural de la penillanura cacereña.



Charca del Cura

Y quien guste de aguas mineromedicinales agradecerá el acercarse al **manantial del Trampal**, próximo a la ermita hispanovisigoda.

## La Vía de la Plata

El río Ayuela colma de bellos paisajes fluviales la dehesa cacereña, recoge la corriente del arroyo de los Molinos y origina el **embalse de Ayuela**, en el municipio de **Casas de Don Antonio**, cerca de los restos de la antigua calzada romana de la **Vía de la Plata**, marcada con las flechas amarillas de los caminos jacobeos que conducen a Santiago de Compostela. El pantano está incluido en el **coto pesquero** de Casas de Don Antonio, con abundancia de tenca, carpa, barbo y otras especies de ciprínidos. El trazado de la vieja vía romana ha supuesto durante siglos un canal de comercio, comunicación y tránsito de la cultura mestiza que a lo largo de más de cinco siglos determinó las costumbres y estilos de vida del medio rural peninsular establecido en el ámbito del clima mediterráneo, especialmente las mesetas castellanas, las dehesas extremeñas y las serranías del norte de Andalucía. El Territorio Museo de ADISMONTA guarda la herencia de las antiguas civilizaciones que usaron las losas de piedra clavadas en la Vía de la Plata por los ingenieros de Roma en el **punto medieval** de Casas de Don Antonio, levantado en mampostería y sillarejo sobre cuatro arcos de medio punto; y el **punto de Bencáliz**, construido sobre uno primigenio de origen romano y ligeramente apuntado en el centro. Casas de Don Antonio conserva una **fuentes medieval** con interesantes trabajos de cantería en las pilas y los estanques. El manantial carece de agua y deslucen el patrimonio etnográfico del conjunto pero es un claro vestigio del valor hídrico en el paisaje de la dehesa.



Dehesa de encinas y alcornoques

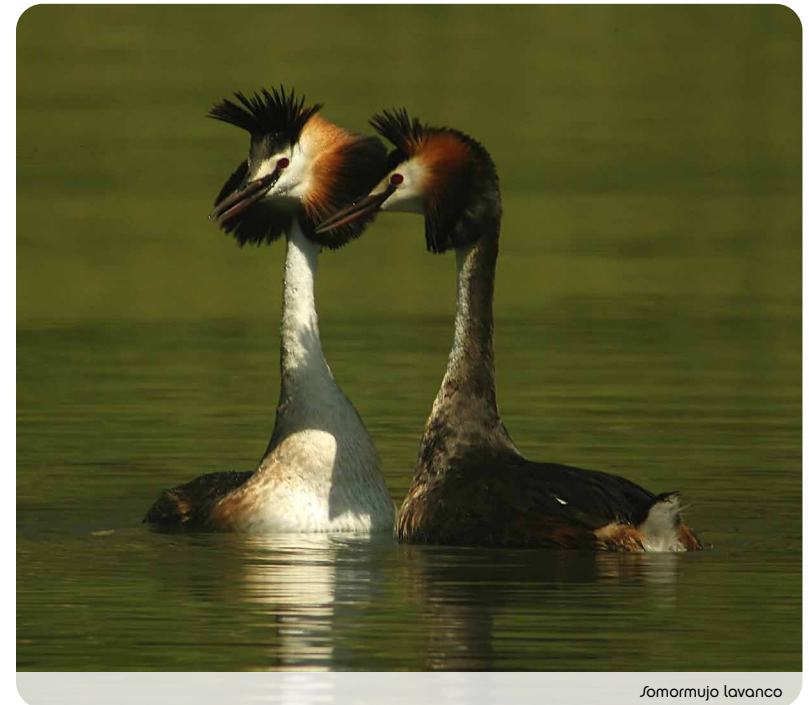
## Charcas y humedales

El **embalse de Alcuéscar** supone el primer remanso artificial del río Ayuela, una importante masa de agua embalsada en medio de un horizonte interminable de prados verdes y encinares adhesados, adornados con montoncitos de rocas de granito que ilustran el paisaje. En el municipio de **Alcuéscar** también abundan las pequeñas lagunas y encharcadizos que se emplean tradicionalmente como abrevadero de ganado. Al lado del conjunto urbano se encuentra la **Charca Albuera**, integrada en el coto pesquero de tenca de la población. La cuenca del arroyo de los Molinos está incluida en el marco expositivo del **Aquamuseo Dehesas de agua** por el embalse **Charca del Cura**, un reducido pantano rural destinado al regadío. Las orillas del embalse son frecuentadas por pescadores y ofrecen agradables parajes para el baño y el ocio fluvial. En aguas debajo de la presa se pueden ver los restos de dos **molinos harineros**. Uno de ellos conserva parte de las instalaciones, la sala de la molienda y las piedras de moler.

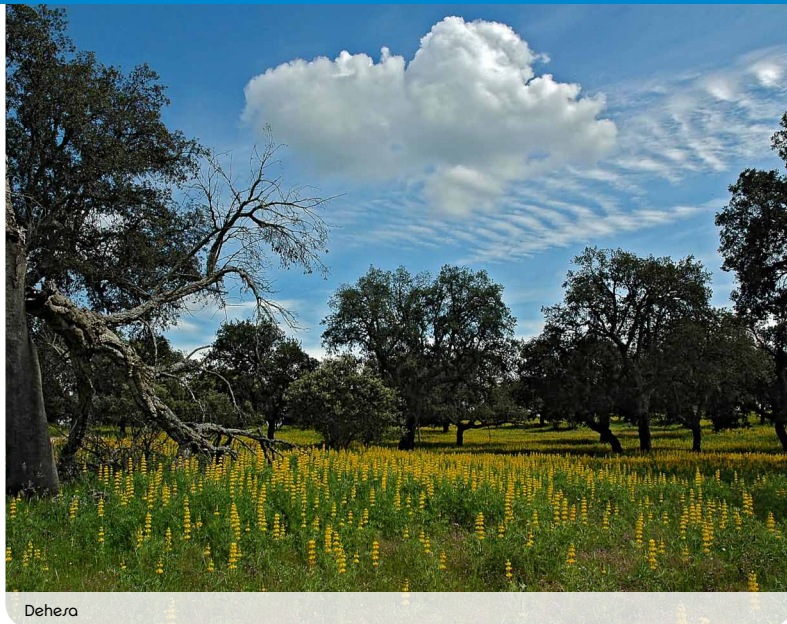
## El reino de las aves

El río Ayuela atraviesa la Vía de la Plata y prosigue su curso por las dehesas del municipio en busca del río Salor y el gran Tajo. El último paisaje fluvial del **Aquamuseo Dehesas de agua** es el **embalse de Aldea del Cano**, en el cauce del arroyo de la Zafra. El notable volumen de agua embalsada en un territorio con un elevado índice de calidad ambiental ha favorecido el desarrollo de un extenso humedal que se ha convertido en una importante reserva ornitológica, considerada de alto valor para las aves acuáticas según los criterios Ramsar. La declaración de la **ZEPA Embalse de Aldea del Cano** se encarga de cuidar las colonias de somormujo lavanco, zampullín chico, ánade real, garcilla, garcetas, garza real, lavanderas, chorlitejos, andarríos y otras comunidades de aves ligadas al medio acuático, y también la fauna voladora que merodea en los berrocales de granito y las dehesas de encinas, como totovías, cogujadas, alondras, collalba rubia, cigüeña blanca, alcaraván, águila calzada, ratonero, milano real, cárabo

y otras rapaces que habitan en los encinares y alcornoques. En el sector inundado por las aguas del embalse en el municipio de Cáceres se pueden ver, como "flotando" en la superficie del agua cerca de otras formaciones rocosas, tres **tumbas antropomorfas** procedentes de antiguos poblados castreños de origen prerromano que habitaron en la llanura cacereña antes de la construcción de la Vía de la Plata. Un lugar pintoresco en Aldea del Cano, con testigos del patrimonio etnográfico, es el **paraje El Enano**, una zona de recreo con mesas y fuente instalada en un antiguo lavadero que conserva los **pilones de piedra** y el ambiente campestre. En el mismo municipio, antes de cambiar de Eje de Actuación y buscar nuevos elementos ligados a la cultura tradicional del medio fluvial en la dehesa cacereña, queda por visitar la **fuentes Ballestera**, actualmente constituye un importante punto de reproducción de anfibios, antiguo lavadero, centro de reunión popular de los vecinos del pueblo, abrevadero de ganado, hito del patrimonio etnográfico y zona de ocio y recreo para locales y visitantes.



Somormujo lavanco

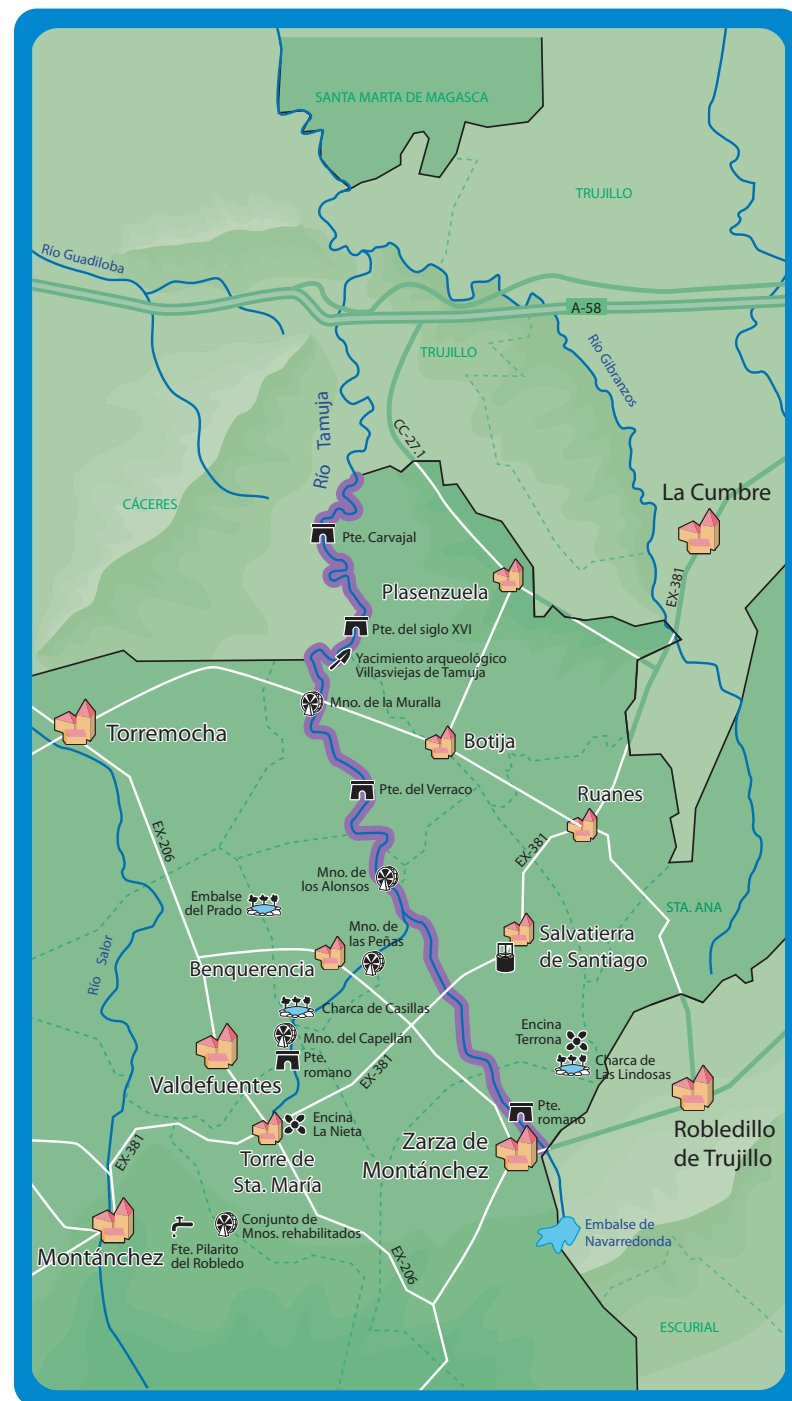


Dehesa

## AQUAMUSEO Dehesas con historia

El río Tamuja nace al pie de la vertiente septentrional de la Sierra de Montánchez, en una espléndida hondonada de pastizales pardos recortados en un mosaico de muros de piedra y encinares de montaña, restos de las extensas arboledas de bosque mediterráneo que cubrían las estribaciones occidentales de los Montes de Toledo. En el centro de la depresión se encuentra el embalse de Navarredonda recogiendo las primeras aguas serranas, procedentes de los cerros y berrocales del puerto del Burro y el Barrero de los Alcornocales, para dar forma fluvial al río y suministrar energía hidroeléctrica y riego a los pueblos de la cuenca. La galería de recursos expositivos ligados al medio acuático en el *Aquamuseo Dehesas con historia* reúne un importante legado de arquitectura popular y patrimonio etnográfico en el valle del río y sus principales afluentes, que también acogen varios pantanos y zonas húmedas, como el embalse de Valdefuentes, el pantano de la Charca de Casillas, el embalse del Prado o la Charca de las Lindosas, frecuentados por pescadores, aficionados a la ornitología, paseantes, ciclistas y amantes de los espacios naturales.

El paisaje del río Tamuja se compone de la penillanura extremeña, una "casi" llanura apoyada sobre un sólido zócalo de viejos granitos y rocas metamórficas revestidas por la impecable dehesa cacereña. Los vetones fueron los primeros habitantes del territorio que comenzaron a transformar seriamente los bosques silvestres de robles, encinas y alcornocales para construir un ambiente habitable y duradero. Romanos y árabes heredaron el legado cultural y etnográfico, mejorando vías de comunicación, levantando puentes, ampliando los sistemas de regadío, fortificando lugares estratégicos y, sobre todo, estableciendo un sistema de explotación de la dehesa que ha llegado hasta nuestros días, soporte fundamental de los recursos ganaderos, destacando el porcino que se alimenta en los pastizales de la comarca y proporciona jamones y paletas incluidos en la D. O. Dehesas de Extremadura. Un paisaje de dehesa que condensa la identidad territorial, histórica y cultural, símbolo de la tierra extremeña que dirige el viaje por el *Aquamuseo Dehesas con historia*, un paseo por la memoria histórica visitando pueblos, fuentes, molinos, embalses y puentes medievales.





## El Balcón de Extremadura

La villa de **Montánchez** se encuentra fuera del ámbito fluvial del río Tajuja pero es el lugar idóneo para abrir la ventana de la historia y los viejos estilos de vida de la dehesa cacereña. La principal finalidad de la visita, además de conocer y disfrutar del rico patrimonio artístico, monumental y gastronómico, es subir al **castillo roquero**, conocido como el **Balcón de Extremadura**, incluido en la selección de las Siete Maravillas de la Sierra de Montánchez y Tamuja, y disfrutar con las vistas de la comarca y la panorámica de la vecina Sierra de San Pedro. En un vistazo se descubre el valor de los llanos cacereños y la calidad ambiental de la dehesa extremeña. El paisaje susurra en silencio y transmite la fuerza de los territorios vivos, cuajados de lances históricos y calidad ambiental. El viajero activo y decidido no debería contentarse con otear el horizonte desde la magnífica fortaleza medieval, correspondería seguir la cuesta y coronar la montaña en el **pico Montánchez**, a 994 metros de altitud, el techo geográfico de la sierra y auténtico mirador natural de la comarca. Una vez saciados los sentidos, es el momento de bajar a la dehesa y buscar la compañía de la encina centenaria, el arroyo generoso y la piedra de granito convertida en material de construcción, cercado o pila de lavar, visitando antes el conjunto etnográfico de las **fuentes de Mari López, del Pilarito de Robledo, de Santa Cruz, de los Caños** y los **molinos de agua** restaurados en la Garganta de los Molinos



Cartillo Montánchez

## Árboles monumentales

En el camino hacia el valle del río Tajuja queda el municipio de **Torres de Santa María** y supone una buena ocasión para visitar la **encina La Nieta**, en el paraje El Canalón, incluida en el listado de árboles singulares de Extremadura. El venerable ejemplar tiene dieciocho metros de altura, cinco metros de perímetro y alcanza una sombra de copa de veinte metros, unas dimensiones que sitúan a la vieja encina entre los árboles más imponentes de las dehesas cacereñas. En el término de **Valdefuentes** crece otra encina monumental conocida como la **encina de la Solana**. Y cierra el capítulo de árboles singulares la **encina La Terrona**, en la finca La Dehesa, dentro del municipio de **Zarza de Montánchez**. La vetusta encina es una maravilla de la naturaleza forestal de la dehesa y uno de los ejemplares vivos más longevos y monumentales de su especie en todo el mundo. Tiene una altura de dieciséis metros y medio, alcanza los veintiséis metros de copa y muestra un perímetro de casi ocho metros, a un metro y medio del suelo. Situada en el Camino Real de Trujillo ha sido testigo de la historia en los últimos ocho siglos.



Puente romano en el Salor



Molino de los Alonros

## Vestigios romanos

El río Tajuja sale del embalse de Navarredonda y comienza su paseo fluvial por el término de **Zarza de Montánchez**, fundado en el siglo XIII por caballeros de la Orden de Santiago cerca de la ribera del río sobre los restos de un antiguo castro romano, reuniendo a la población de nueve aldeas que se encontraban dispersas en la falda de la Sierra de Cancho Blanco. El paisaje es pura dehesa

extremeña de encinas y alcornoques. El vestigio más notable de las antiguas civilizaciones que habitaron y transformaron la dehesa cacereña en un medio rural habitable es el **punto romano** del río Tajuja, en el paraje del Pozo del Prado, con tres bóvedas sencillas y restos de la construcción medieval. El paraje de **Los Atambores** es un popular símbolo de la historia local. Las rocas de granito forman bloques y montículos que fueron usados como viviendas rupestres y refugio por los árabes durante la Reconquista. El nombre del lugar se debe al eco que producen las piedras cuando se golpean. Los romanos colonizaron la dehesa intensamente, fundaron aldeas, levantaron puentes y mejoraron la red viaria de caminos. El **punto romano** del río Salor, en Valdefuentes, está en buen estado, conserva sus cuatro arcos de medio punto de diferente tamaño y es ligeramente apuntado. En el mismo municipio se pueden ver los **puntos del Capellán y Punto Nueva**, antiguos pasos de origen medieval que daban acceso a parajes agrícolas y molinos harineros. El **punto medieval** de Benquerencia, en la confluencia del arroyo de Santa María y el río Tajuja, muestra su origen romano en la estructura de sillares y las cuatro bóvedas de medio punto.

## Molinos del río Tajuja

La industria de la molienda ha supuesto una de las piezas clave en las sociedades agrícolas rurales de la dehesa cacereña y un importante soporte económico para las familias encargadas de explotar los



molinos. El control de los cursos de agua mediante batanes, martinets y molinos hidráulicos era una de las actividades industriales que canalizaban la estabilidad y el desarrollo social y cultural de las poblaciones campesinas. La configuración laboral y económica se apoyaba en un extenso colectivo de propietarios de los molinos, arrendatarios, trabajadores y clientes que aprovechaban la harina para uso propio o negociaban con el producto en ferias y mercados, abriendo nuevos canales comerciales vinculados a la industria de la molienda. Los molinos levantados en el curso del río Tamuja simbolizan la cultura tradicional vinculada directamente a los recursos hídricos. En **Salvatierra de Santiago** se hallan rastros de la industria molinera en los **molinos del Cordel** y **de las Piedras**, testigos mudos y solitarios de los viejos estilos de vida. El paraje de

próximo al Camino Real de Trujillo. El **molino del Capellán**, los **molinos de la Charca de Casillas** y **de las Peñas** son algunos ejemplos de la antigua industria de la molienda. En **Benquerencia** quedan restos del **molino de los Alonsos** en la orilla del río Tamuja. En **Botija**, cerca del puente del Verraco, asoman huellas del **molino de la Muralla**, del siglo XVIII, con pedazos de la presa o pesquera y un chozo anexo convertido en establo, el último vestigio de la próspera industria de la molienda en el *Aquamuseo Dehesas con historia*.

### Pozos y lavaderos

La fuente, el pozo, el lavadero, el batán, el molino y otros parajes, edificios o lugares "de agua" eran centros de reunión social, puntos de encuentro muy frecuentados por los vecinos de las poblaciones donde

vida rural muy cercana que aún rememora la gente mayor. En **Torre de Santa María** se conserva el pozo que suministraba agua potable al pueblo y un grupo de pilas de lavar alrededor del brocal. En **Montánchez** y **Salvatierra de Santiago** también existen vestigios de pozos antiguos en el conjunto urbano. En **Botija** se han reconstruido los **pozos del Peral, Nuevo y del Pozuelo**, perforados por los primeros habitantes que se establecieron en las dehesas del río Tamuja. El municipio cuenta con la **f fuente de la Huerta**, de propiedades minero medicinales, y los abrevaderos de ganado de los **pozos del Fontarro, de la Fuente de Abajo y del Egido**, reforzados todos ellos con buena sillería de granito. La fuente de los Montanchedos, en **Torrequemada**, es especialmente interesante, no solo por su uso por parte de los habitantes de la comarca en romerías como la del Salor, momento en que los montanchedos descendían hasta esta localidad, sino por la estructura de granito con balconada tallada. El municipio con más fuentes en uso hoy en día, es **Sierra de Fuentes** con más de diez.

### Puentes medievales

Mención especial del patrimonio monumental del Territorio Museo de ADISMONTA merecen los puentes del río Tamuja en el municipio de **Botija**. El **puente del Verraco**,

una magnífica obra de catorce ojos en sillería de pizarra y granito, restaurada en el siglo XIX. El nombre alude a las antiguas civilizaciones que habitaron la dehesa extremeña y está grabado en un tajamar del puente donde se encontraba hasta hace poco un verraco que fue trasladado al Museo Arqueológico de Cáceres. Y el **puente Viejo**, levantado en mampostería y sillares de granito en el siglo XVI. La construcción muestra tres arcos de medio punto y el ojo central de mayor tamaño que los laterales.

### Memoria de la dehesa

La memoria histórica y cultural de la bella dehesa cacereña se concentra en el **yacimiento arqueológico del castro vetón de Las Villasviejas del Tamuja**, constituido por dos recintos fortificados de la Edad del Hierro, entre los siglos IV y I a.C. El conjunto arqueológico incluye la necrópolis del Mercadillo y unas antiguas minas romanas de plata y plomo. La impresionante atalaya defensiva se alza sobre el curso del Tamuja como un bastión inexpugnable que lleva a pensar en un gran poder militar y político durante varios siglos. El recorrido por el *Aquamuseo Dehesas con historia* concluye en las ruinas del viejo castro y los encinares de la Dehesa Boyal de Botija, uniendo historia, cultura y paisaje en un bello espectáculo de roca y agua.



Conjunto etnográfico, Torre de Santa María

la **Charca de Casillas**, en el término de **Valdefuentes**, reúne varios atractivos etnográficos, monumentales y naturales. El pequeño embalse es zona de pesca, ocio y observatorio de aves. En los alrededores se concentran varios molinos harineros, inaccesibles debido a que se encuentran en propiedad privada, puentes de origen romano y una muralla levantada sobre la roca también por los ingenieros romanos

se intercambiaban opiniones o noticias y se tomaban decisiones sobre temas relacionados con los pastos, la leña, los festejos populares y otros acontecimientos sociales de la vida cotidiana. El agua corriente transformó una costumbre ancestral, y los pozos y lavaderos han quedado plantados en las plazas de los pueblos y las encrucijadas de los caminos como símbolos de la cultura popular, hitos relevantes de una



Puente del Verraco



Paísaje de la ruta de los molinos

## AQUAMUSEO El arte de la molienda

La garganta de los Molinos es un afluente del río Aljucén, en el municipio de Arroyomolinos. El torrente nace en las cumbres de la Sierra de Montánchez, en el término del mismo nombre, y desciende estrepitoso puliendo la coraza de granitos y pizarras de la sierra. La difusión de la industria molinera aprovechó la energía de las aguas bravas de la garganta y llegó a disponer de treinta ingenios hidráulicos distribuidos entre los bosques de robles y las terrazas de olivos. La mayor parte de los edificios, caces y maquinarias de la molienda presentan ruina. Las muelas, canales, cubos y demás construcciones que forman parte de la exposición, algunas de origen romano y árabe, son hitos de la cultura popular y un extraordinario legado del patrimonio etnográfico. Cada piedra forma parte de la memoria de las viejas tradiciones y representa una actividad industrial del medio rural, primordial en la vida del campesino de la dehesa cacereña. La calidad ambiental de la garganta de los Molinos y el conjunto de arquitectura popular vinculada con el arte tradicional de la molienda reúnen un valioso y atractivo recurso turístico integrado en la Ruta de los Molinos, una de las Siete Maravillas de la Sierra de Montánchez y Tamuja y una cita ineludible para todos los aficionados al senderismo.





## Ruta de los Molinos

El recorrido temático por el *Aquamuseo El arte de la molienda* parte de la plaza de **Arroyomolinos**, junto a la **iglesia de Nuestra Señora de la Consolación**, de finales del siglo XV y principios del XVI, una maravilla de estilo gótico con apuntes renacentistas y platerescos. Algunas fachadas cercanas a la plaza lucen escudos heráldicos y mantienen interesantes muestras de arquitectura popular cacereña. La ruta abandona la población y entra en el ambiente serrano de la dehesa. Antes de acceder a la garganta topamos a un lado del camino con la **Piedra del Dedo Meñique**, un enorme bloque de granito de cuarenta toneladas colocado en una asombrosa posición que permite moverlo levemente con un dedo. La vereda agrícola se acerca a la falda de la sierra entre muros de granito, fresnos, cornicabras y grandiosos alcornoques hasta la vieja **calzada empedrada** que asciende por el interior del torrente. Los molinos van surgiendo a ambos lados de la ruta, rodeados de una frondosa vegetación de lentiscos, esparrageras, zarzamoras y helechos. La mayoría, construidos en mampostería y tapial, mientras que los edificios emblemáticos disponían de refuerzos de sillar en las esquinas y parte de los muros. La ruta mantiene la ascensión, atraviesa un bosque de roble melojo y alcanza una zona de olivos plantados en bancales o *terrazos*. En este paraje se encuentra el único molino del itinerario que ha sido restaurado y habitado. Los muros de piedra y las entradas de las fincas, adinteladas con grandes losas de granito, son una interesante muestra de arquitectura popular.

El sistema de la molienda en la garganta de los Molinos seguía un orden establecido por los molineros, regulando el agua almacenada en la **Charca de Suelta**, situada en la parte alta del torrente, mediante una acequia principal que llevaba el agua al cubo de cada molino. El molinero abría la compuerta del saetín, en la base del cubo, y producía una fuerte presión de energía hidráulica que activaba las aspas del rodezno, permitiendo escapar el agua a la acequia principal para que fuese al siguiente molino. El rodezno incorporaba un eje o mazo conectado con la piedra volandera, situada en la sala principal del molino, que giraba sobre la piedra solera (sin movimiento) provocando la molienda del grano. El recorrido continúa el ascenso por la garganta y atraviesa un hermoso **bosque de castaños**, el más meridional de la provincia de Cáceres y un valioso refugio de aves y singulares especies botánicas. La Ruta de los Molinos podría terminar en este punto, y disfrutar de las vistas de la sierra y las dehesas, volviendo a Arroyomolinos por el mismo camino. El itinerario señalado continúa hasta la población de **Montánchez**, visita el imponente castillo roquero y el resto de atractivos monumentales, arquitectónicos y turísticos de la villa serrana, y alcanza Arroyomolinos por el **Camino Real de Mérida**, pasando por la histórica **fuelle del Revuelo** y numerosas **fuentes con pilones** y abrevaderos construidos en granito de la zona. Los cultivos de higueras y olivos componen un bonito contraste en las impecables dehesas de encinas y alcornoques, mostrando la estampa rural de la llanura cacereña.

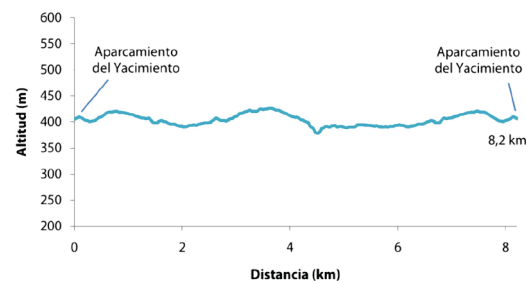


Ruinas de un molino harinero en Montánchez

## Ruta del Tamuja y la Dehesa de Botija

<b>Duración:</b>	1 h 15m	<b>Desnivel:</b>	70m
<b>Longitud:</b>	8,2 Km	<b>Dificultad:</b>	Media-Baja

Esta ruta a pie discurre por la Dehesa Boyal de Botija. En su camino se pueden observar construcciones tradicionales como las zahúrdas o cochiqueras, u otras vinculadas con el Río Tamuja, como el puente Viejo. La dehesa habla de ganadería, pero en su interior surgen vestigios de otras actividades como la minería o el aprovechamiento tradicional del agua en ingenios hidráulicos. En el entorno cercano de la ruta cerca de su inicio se encuentra el yacimiento de Villasviejas del Tamuja.



## Ruta de los Molinos (Arroyomolinos-Montánchez)

<b>Duración:</b>	4h 15m	<b>Desnivel:</b>	350m
<b>Longitud:</b>	13,5 Km	<b>Dificultad:</b>	Media-Alta

Esta ruta a pie, permite adentrarse en la Sierra de Montánchez a través de la Garganta de los Molinos. Se pueden observar elementos tan peculiares como la Piedra del Dedo Meñique, una gran roca que oscila sobre su base. El ascenso por la garganta del arroyo descubre el conjunto de molinos, testigos del aprovechamiento que desde los romanos se ha hecho del agua. La ruta continua por sendas que adentran al visitante en un paisaje de olivares con maravillosas panorámicas, y permite conocer los pueblos de Arroyomolinos y Montánchez.

